

Cristianos Carnales

Tomado del libro *"The Master's Indwelling"*, por Andrew Murray

Traducido del Inglés por Danny Baker

"De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo". (1 Corintios 3.1. RV1960)

El apóstol habla aquí de dos estados de la vida Cristiana, dos tipos de cristianos: *"yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo"*. Eran Cristianos, en Cristo, pero en vez de ser cristianos espirituales, eran carnales. *"Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales."* He aquí una segunda vez la misma palabra. *"Pues habiendo entre vosotros – Aquí viene la prueba - "celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?"*.

Cuatro veces usa el apóstol la palabra "carnal". En la sabiduría que el Espíritu Santo le da, Pablo se dice a sí mismo: *"-No puedo escribirles a estos cristianos de Corinto a menos que conozca su estado, y a menos que se los declare. Si les doy comida espiritual a hombres que son cristianos carnales, les hago más mal que bien, porque no son capaces de recibirla. No puedo alimentarlos con carne, debo alimentarlos con leche"*.

De modo que les declara cuál es su estado. En los dos capítulos previos les había hablado respecto a su apostolado proveniente del Espíritu Santo; ahora comienza a decirles cuál debe ser el estado de la gente para que pueda asimilar verdad espiritual, con estas palabras: *"No tengo libertad de hablarles como quisiera, pues son carnales, y ustedes no pueden recibir verdad espiritual"*. Esto nos sugiere el pensamiento solemne de que en la Iglesia de Cristo hay dos clases de cristianos. Algunos han vivido muchos años como creyentes, sin embargo permanecen como niños; otros son hombres espirituales, pues se han brindado por completo al poder, la guía y el total gobierno del Espíritu Santo. Si vamos a obtener una bendición, debemos primero decidir a cual de estas clases pertenecemos. ¿Estamos, por la gracia de Dios, en profunda humildad, o estamos viviendo una vida carnal? Por lo tanto tratemos primero de entender qué significa el estado carnal en el que los creyentes pueden estar viviendo.

Notamos, por lo que hallamos en los Corintios, cuatro marcas del estado carnal.

1. **Primero: Es una simple condición de infancia prolongada.** Ya sabes lo que significa esto. Imagina un precioso bebé de seis meses de edad. No puede hablar, no puede caminar, por lo que nosotros no nos preocupamos; es completamente natural, y así debería ser. Pero suponte que un año más tarde, notamos que el niño no ha crecido en absoluto, y tres años más tarde, aún no hay crecimiento; diríamos: "debe tener alguna terrible enfermedad", y el bebé, que a los seis meses de edad era causa de gozo a todos los que lo veían, se ha vuelto a su madre y a todos, una fuente de ansiedad y tristeza. Algo está mal; el niño no puede crecer. Era perfectamente aceptable que a los seis meses de edad no comiera otra cosa que leche; pero los años han pasado y permanece en el mismo estado débil. Ahora, esta es la misma condición de muchos creyentes. Se convirtieron; saben lo que es tener seguridad y fe; creen en el perdón de pecados; comienzan a trabajar para Dios; y, sin embargo, de alguna forma, hay muy poco crecimiento en su espiritualidad, en la vida celestial real. Nos

acercamos y entramos en contacto con ellos y enseguida nos damos cuenta que les falta algo; no hay nada en ellos de la hermosura de la santidad o del poder del Espíritu de Dios. Esta es la condición de los corintios carnales, expresada en lo que se les dijo a los hebreos: “Han tenido el Evangelio por tanto tiempo que debieran ser maestros, sin embargo todavía precisan que se les enseñe los rudimentos de la vida cristiana”. ¿No es triste ver a un creyente que se convirtió cinco, diez, veinte años atrás, y, sin embargo, no hay en él crecimiento, ni gozo de santidad? ¿Cuáles son las marcas de un niño pequeño? **Un niño pequeño no puede arreglárselas solo, sino que está siempre manteniendo ocupados a los demás sirviéndole a él.** ¡Cuán tirano puede volverse un bebé en una casa! La madre no puede salir, siempre tiene que haber alguien que lo atienda, precisa ser cuidado todo el tiempo. Dios hizo al hombre para cuidar de otros, pero el bebé está para ser cuidado y asistido. Así, hay cristianos que siempre quieren ayuda. Sus pastores y amigos cristianos deben enseñarle y animarle siempre. Van a las reuniones, a los encuentros de oración, a las convenciones, siempre buscando ayuda –un signo de infancia espiritual. El otro signo de infancia espiritual es este: No puede hacer nada para ayudar a otros. Todo hombre debería contribuir algo para el bien de la sociedad; todo hombre tiene que ocupar un lugar y un trabajo que hacer, pero el bebé no puede hacer nada para el bien común. Lo mismo ocurre con los cristianos. ¡Cuán poco algunos pueden hacer! Toman parte en algún trabajo, diríamos, pero lo hacen con muy poco ejercicio de poder espiritual para cuidar y bendecir realmente. ¿No deberíamos cada uno de nosotros preguntarnos, “he ya superado mi infancia espiritual”? Algunos deben responder, “No, en vez de ir hacia adelante, he retrocedido, y el gozo de la conversión y el primer amor se ha ido de mí”. Por lo tanto, son bebés en Cristo, son aún carnales.

2. **La segunda marca del estado carnal es esta: hay continuo pecado y fallas.** Pablo dice: *“...pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?”* Un hombre le da rienda a su temperamento. Puede que sea un pastor, un predicador del Evangelio, un maestro de escuela dominical, que sea un apasionado en las reuniones de oración, pero aún se ve en él contienda, división, disensión, amargura o envidia. ¡Oh Señor! ¡Oh Señor! En Gálatas 3:5 [aquí hay un error de cita en el original del libro] se nos dice que las obras de la carne son especialmente el odio y la envidia. ¡Cuán común es entre cristianos que trabajan juntos ver divisiones y amargura! Dios, ¡iten misericordia de ellos! Pues en ellos está tan ausente el fruto del espíritu que es el amor. Quizá preguntes: “¿Por qué he peleado con mi temperamento durante 20 años y aún no puedo conquistarlo?”. Es porque has peleado con el temperamento, y no has peleado con la raíz del temperamento. No has visto que todo eso se debe a que estás en un estado carnal, y no estás correctamente dado por completo al Espíritu de Dios. Quizá nadie te lo enseñó; no lo viste en la palabra de Dios, no lo creíste. Pero está allí; la palabra de Dios permanece inmutable. Jesucristo puede darnos la victoria sobre el pecado, y guardarnos de la misma transgresión. No te digo que la raíz de pecado será erradicada, y que no tendrás más una tendencia natural hacia el pecado; pero cuando el Espíritu Santo viene no solo con su poder para el servicio como un don, sino también con gracia divina para llenar el corazón, hay victoria sobre el pecado, poder para no seguir la concupiscencia de la carne. Vemos una señal del estado carnal no solo en la falta de amor, en el concentrarse en uno mismo y en la amargura, sino también en otros pecados. ¡Cuánta mundanalidad, cuánta ambición, cuánto buscar ser honrado por los hombres – todas cosas que surgen de la vida carnal – hay entre la actividad cristiana! Recordemos que el estado carnal es un estado de continuo pecar y fallar, y Dios no solo quiere que confesemos cada pecado individualmente, sino que también

lleguemos a reconocer que ellos son un signo de que no estamos viviendo una vida saludable, que somos aún carnales.

3. **Una tercera marca, que explicará mejor lo que he venido diciendo, es que este estado carnal, puede encontrarse junto con la existencia de grandes dones espirituales.** Hay una gran diferencia entre dones y gracias. Las gracias del Espíritu son humildad y amor, como la humildad y amor de Cristo. **Las gracias del Espíritu son para librar a un hombre del yo; los dones del Espíritu son para capacitarlo para el trabajo.** Vemos esto ilustrado entre los Corintios. En el primer capítulo Pablo dice: *“porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia”*. En los capítulos 12 y 14 vemos que los dones de profecía y de hacer milagros estaban a pleno entre ellos; pero las gracias del Espíritu estaban claramente ausentes. Y esto puede ocurrir en nuestros días como en el tiempo de los Corintios. Puede que sea un ministro del Evangelio; puede que enseñe bellamente la palabra de Dios; puede que ejerza influencia y que reúna una gran congregación, y aún, tristemente, sea un hombre carnal; un hombre que puede ser usado por Dios y que es de bendición para otros, y aún tenga en mí las marcas de la vida carnal. Seguramente conoces la ley por la que una cosa es designada según sea su característica más prominente. Ahora, en estos Corintios carnales, había un poco del Espíritu de Dios, pero predominaba la carne; el Espíritu no dominaba toda su vida. Y los hombres espirituales no son llamados como tal porque no hay carne en ellos, sino porque el Espíritu ha llegado a dominarlos, y cuando los encuentras y te relacionas con ellos, ves que el Espíritu de Dios los ha santificado. ¡Oh! Estemos alertas, no sea que la bendición que Dios nos da en nuestra obra nos engañe y lleve a pensar que debido a que él nos ha bendecido, somos hombres espirituales. Puede que Dios nos otorgue dones pero que nuestras vidas no estén completamente bajo el poder del Espíritu Santo.
4. **La última marca del estado carnal que quiero señalar, es la incapacidad para recibir verdades espirituales.** Esto mismo es lo que Pablo le dice a los Corintios: *“De manera que yo, hermanos, no pude hablarlos como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía”*. Me temo que en la iglesia del Siglo Diecinueve cometemos un terrible error. Tenemos una congregación en la que la mayoría son carnales. Les damos a estos hombres carnales enseñanza espiritual, y la admiran, la entienden, y se regocijan en tal ministerio; sin embargo sus vidas no son afectadas de manera práctica. Trabajan para Cristo de alguna manera, pero rara vez podemos identificar verdadera santificación del Espíritu; no nos atrevemos a decir que son hombres espirituales, llenos del Espíritu Santo. Ahora, reconozcamos esto respecto de nosotros mismos. Un hombre puede ser muy serio, absorber toda la enseñanza que oye; puede que tenga discernimiento, porque el discernimiento es un don. Quizá diga: *“Ese hombre me ayuda con esto, ese otro con aquello”* pero puede que constantemente la vida carnal se manifieste fuertemente en él y cuando tiene algún problema con un amigo, o un colega cristiano o un hombre del mundo, esa raíz carnal sale a luz, mostrando que la comida espiritual no pudo entrar en su corazón. Hazte alerta a esto. Observa a los Corintios y aprende de ellos. Pablo no dijo que no podían recibir la verdad que quería darles por ser ellos tontos o ignorantes. Al contrario, ellos se enorgullecían de su sabiduría, y la buscaban más que ninguna otra cosa. Tanto que Pablo les dijo: *“porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia”*. *“Sin embargo sois carnales, vuestra vida no es limpia; no habéis sido santificados en la humildad del Cordero de Dios, no podéis aún recibir reales verdades espirituales.*

Encontramos el estado carnal no solo en Corinto, sino a lo largo del mundo cristiano de hoy. Muchos cristianos preguntan: “¿por qué hay tanta debilidad en la Iglesia?”. Esta pregunta no la podemos hacer con la suficiente seriedad, y confío que el Señor mismo la estampará de tal forma en nuestros corazones de modo que digamos: “Debemos cambiar, ten misericordia de nosotros”. Pero, ¡Oh!, esa oración y ese cambio no puede venir hasta que comencemos a ver que hay una raíz carnal gobernando en los creyentes; están viviendo más en la carne que en el Espíritu, son aún cristianos carnales.